



La deuda con nuestro Andrés Sabella

● El vate nortino no sólo merece una corporación,
sino también llevar su recuerdo y legado poético
a toda esta tierra

No hay deuda que no tenga precio. "Antofagacity" sabe de estos dimes y diretes en carne propia (la urbe no reconoce a nadie), sin intermediarios, pues la vida y obra de Andrés Sabella permanece en manos de uno pocos que a punta de esfuerzo y voluntad la mantienen viva.

El poeta del Norte Grande sólo es invocado por quienes recibieron sus enseñanzas, que en su mayoría descansan en la Corporación Cultural que lleva su nombre. Pero, fuera de un liceo municipalizado, una avenida y más de un auditorio, la figura del vate sólo conoce de homenajes y discursos cuando se acerca la fecha de su muerte.

Fue un 26 de agosto de 1989 que el corazón de Andrés no aguantó más. Lejos de su tierra, pero cerca del mar, Sabella nos abandonó. No dejó discursos, ni palabras para su partida. Sólo cerró los ojos y sin cumplir uno de sus sueños, ser testigo del retorno de la democracia, emigró a la eternidad.

Desde ese momento suman nueve años y a la fecha aún no hay una semana literaria que honre su legado. Dicen los más cercanos que el poeta no gustaba de los monumentos. Aunque vaya contra su voluntad, ¿dónde está su imagen? En fin, hay un presente esquivo que debería finalizar.

Estas palabras desordenadas en su forma, pero tangibles y reales en su contexto, no tienen otra intención que despertar cierta curiosidad en autoridades y los mismos mortales por buscar aquella instancia precisa y justa para quien se entregó sin pausa y de corazón por este Norte Grande. Al menos, así lo bautizó en su única novela que por ese azar de la vida encontré hace algunos años escondida en un mostrador de una librería de Puerto Montt.

Es que la obra "sabelliana" traspasó hace rato las fronteras de la región y país, no en vano Pablo Neruda - amigo y compañero de largas jornadas de lucha- afirmó en

más de una oportunidad: "mientras yo ensarezco, Sabella nortiniza".

Pero Andrés no sólo fue poeta y escritor. También fue periodista, donde alcanzó - sólo unos pocos tienen ese honor en este punto del país- el título de maestro. Fue en la Universidad del Norte donde formó a varias generaciones de colegas, quienes orgullosos hoy comentan a los cuatro vientos que fueron sus alumnos.

Sin embargo, esa misma casa de estudios superiores se encargó de exonerarlo a pocas semanas de haber recibido el grado académico Doctor Honoris Causa. Bueno, los grandes siempre reciben ese pago que, en reiteradas ocasiones, son confabulados por las mismas personas que golpean la espalda o aplauden.

Además, perteneció a la Hermandad de la Costa. También fue socio del histórico Club de Yates. Nunca estuvo atento a las contradicciones, así se explica su devoción por la fe, la cual era ma-



Por Sergio Concha Gamboa

nifestada todos los domingos en la misa de las 20 horas del Colegio San Luis, establecimiento que lo educó y al cual nunca olvidó.

Así era Andrés Sabella, pertenecía a todos. Ya es hora que "Antofagacity" con una mano en el corazón sincronice el quehacer cultural en la memoria del vate. No se trata de monopolizar las actividades, pero sí que una semana literaria como Dios manda lleve su nombre. Una idea que podría tomar la que fuera su universidad que más de una deuda tiene con Andrés Sabella Gálvez.

La deuda con nuestro Andrés Sabella [artículo] Sergio Concha Gamboa.

AUTORÍA

Concha Gamboa, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La deuda con nuestro Andrés Sabella [artículo] Sergio Concha Gamboa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile